

Lun
19
May
2014

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Francisco Coll (19 de Mayo)

“El que me ama guardará mi palabra”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo de hoy

Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 R/. No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,

sino a tu nombre da la gloria,

por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:

«¿Dónde está su Dios?» R/.

Nuestro Dios está en el cielo,

lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,

hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

El cielo pertenece al Señor,

la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Os predicamos la Buena Noticia para que os convirtáis al Dios vivo

En medio de incontables dificultades que Pablo y Bernabé afrontan para predicar la Buena Noticia se opera este signo sanador que cura al discapacitado de Listra, evento salvífico en toda la extensión del término: salvación como curación física y salvación como experiencia de fe. Cierto que los resultados que este signo tiene en la gente no dejan de ser un tanto surrealistas, hasta el punto que los aceptan como encarnación de los dioses. ¡Lo que les faltaba a estos esforzados predicadores del Evangelio! Pablo y Bernabé se esfuerzan por reconducir la evidente confusión y se dirigen con valentía a las autoridades judías para declarar que la Buena Noticia es la salvación, y ya es de razón que los judíos olviden su terquedad y reconozcan el poder salvador del nombre de Jesús y, al tiempo, hagan un esfuerzo por convertirse al Dios vivo. Para unos y otros, judíos y gentiles, tienen matizados mensajes liberadores: para los unos que se abran a la salvación que testifican a diario los seguidores de Jesús de Nazaret, y para los otros que abran sus ojos a lo que le rodea y a la bondad de un Dios providente. ¿Y para nosotros? La Palabra y el Memorial de la Cena son exponentes de la salvación que hoy, también, se nos ofrece para, así, declararla en nuestros hechos y dichos.

El que me ama guardará mi palabra

Las palabras que nos ofrece el IV evangelio nos hablan de un presencia de Jesús entre los suyos con una consistencia incluso superior a la presencia física. Es seguimiento confiado, plenitud creyente al modo del dicho de Habacuc: el justo vive de su fe. Jesús de Nazaret seguirá vivo después de muerto, estará entre y con los suyos si éstos cumplen una sencilla condición: que guarden sus palabras, que cumplan sus mandatos. Así el Maestro morará siempre con los suyos. Y a esta presencia de Jesús entre los suyos se asociará la experiencia trinitaria, amor que el Padre prodiga a los que aman a su Hijo y vigor del Espíritu para dar en todo tiempo indicadores de esperanza, aquellos que construyen fraternidad en el nombre del Señor. Por eso el evangelio se esfuerza en que las palabras de despedida de Jesús no estén teñidas de tristeza o nostalgia, sino de sobrados motivos de gozo y paz, porque ni nos deja solos ni nos condena a su ausencia para siempre. Otra cosa muy distinta es que no nos atrevamos a poner manos al obra de hacerlo presente en nuestro mundo a través de una vida en fraternidad y comunidad de iguales.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Francisco Coll

1812. GOMBRÈN (Gerona).- Francisco Coll i Guitart nace el 18 de mayo, en el seno de una sencilla familia de cardadores de lana. Es el menor de once hermanos, a quienes la madre, viuda al poco de nacer Francisco, educó en la sólida piedad cristiana.

Seminarista

1823. VIC.- Desde sus primeros años se sentía apóstol. Sus amigos acudían a oír sus predicaciones infantiles desde la fuente en la plaza del pueblo, o subido a bancos y sillas. Todos veían en él un futuro sacerdote. A los diez años dejó Gombren y marchó a estudiar al seminario de Vic, alternando sus estudios con la enseñanza a los niños en la masía de Puigseslloses. Piedad, estudio, enseñanza, apostolado: buenos cimientos para un futuro predicador y fundador.

Dominico

1830. GERONA.- Cinco años clave en la vida de Francisco. Decide ser fraile predicador, dominico. Y lo será en el convento de la Anunciación de Girona. Sólida Formación teológica, intensa vida de oración: las dos alas que le servirán para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio, enamorado de María. En 1835 todos los religiosos tuvieron que abandonar sus conventos, que pasaban a manos del Estado. Fray Francisco seguirá siendo dominico para siempre. No hubiera podido encontrar para su vida un modelo mejor que Domingo de Guzmán.

Sacerdote

1836. SOLSONA (Lérida).- Fray Francisco es ordenado sacerdote. Desde entonces, su vida será un gastarse continuo en toda la gama de servicios ministeriales y apostólicos: catequesis, confesiones, dirección de almas, y sobre todo, predicación. Francisco Coll continuaría siendo dominico toda su vida. Firmaría anteponiendo a su nombre "Fray", y posponiendo las siglas "OP", que significan: de la Orden de Predicadores (dominicos). Y llevaba muy dentro de su alma de apóstol la consigna de Cristo: "Id y predicad". Por eso, desligado de las cargas parroquiales, recorrerá toda Cataluña, dando ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosas y predicando misiones populares, con tanto éxito, que su gran compañero, San Antonio María Claret decía: "Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás".

Fundador

1856. VIC.- El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

Hacia la casa del Padre

1875. VIC, 2 DE ABRIL.- Hacía algo más de cinco años que había quedado ciego repentinamente. Recobró algo la vista pero desde diciembre de 1869 no pudo volver a leer. Eran frecuentes los ataques apopléticos. La vida austerísima, las correrías apostólicas, la lucha contra las mil dificultades que encontraba su Congregación, habían acabado con sus fuerzas. Santamente, como había vivido, pasó de este mundo a la Casa de Padre, de la mano de María.

[Más información sobre San Francisco Coll](#)